ISSN 2683-1635
https://doi.org/10.19130/iifl.anec.2025.9.1/S3R3C196

La fisura. Autoras venezolanas del postgomecismo en el canon literario nacional, representación, luchas y derechos

The Fissure: Venezuelan Women Writers of the Post-Gomecista Era in the National Literary Canon, Representation, Struggles, and Rights

Niyireé S. Baptista S.
Universidad Central de Venezuela, Venezuela
baptistaucv.edu@gmail.com

Resumen

En 1945, Julián Padrón realizó una antología de narradores venezolanos titulada *Cuentistas modernos*, que formaba parte de la Biblioteca Popular de autores que había encomendado la Dirección de Cultura del despacho del Ministerio de Educación. La finalidad de la Biblioteca —además de tener carácter divulgativo entre la población popular venezolana— era dar a conocer la literatura del país. Un hecho importante que pasó desapercibido es que, en aquella compilación, figuraban los cuentos de seis escritoras venezolanas: Lucila Palacios, Graciela Rincón Calcaño, Ada Pérez Guevara, Lourdes Morales, Blanca Rosa López y Dinorah Ramos. Para la fecha, esta fue una de las primeras antologías nacionales que incluían a seis escritoras, una cantidad que, aunque exigua, en comparación a los autores masculinos, significó un hito en la publicación de mujeres dentro de la literatura nacional.

Palabras clave

Escritoras venezolanas, publicación, postgomecismo, ciudadanía, campo literario.

Abstract

In 1945, Julián Padrón edited an anthology of Venezuelan short story writers entitled *Cuentistas modernos*, which was part of the Popular Library of Authors commissioned by the Cultural Directorate of the Ministry of Education. The purpose of the library, in addition to its informative character among the Venezuelan population, was to make the country's literature known. An important fact that went unnoticed is that this compilation included the stories of six Venezuelan writers: Lucila Palacios, Graciela Rincón Calcaño, Ada Pérez Guevara, Lourdes Morales, Blanca Rosa López, and Dinorah Ramos. At the time, it was one of the first na-

Este trabajo está amparado por una licencia
Creative Commons Atribución-No Comercial, 4.0

tional anthologies to include six women writers, a number that, although small compared to the number of male authors, was a milestone in the publication of women in national literature.

Keywords
Venezuelan women writers, publication, postgomecism, citizenship, literary field.

Recepción: 01/06/2024
Aceptación: 15/07/2024

> Él se queda pensativo, como pensando en qué influencia me ha convertido poco a poco en una mujercita que piensa, que sueña y que proyecta.
>
> Dinorah Ramos, "Don Carlos tiene una querida"

La antología *Cuentistas modernos*, compilada por Julián Padrón en 1945, es una de las pocas de carácter nacional que incorpora a seis escritoras y que, aún hoy, sigue siendo un hito. Padrón,[1] conocido editor del campo cultural venezolano, ya había publicado una primera antología en conjunto con el destacado intelectual Arturo Uslar Pietri,[2] titulada *Antología del cuento moderno venezolano* (1940). Padrón consideraba que este nuevo volumen de *Cuentistas modernos* era: "un suplemento y una continuación de esa, [por lo que] pretend[ía] llenar las involuntarias lagunas de aquella y completarla […] con los nombres y las muestras de los más destacados y recientes cultivadores del cuento nacional" (Padrón, 1945: 7-8). Para el momento de su publicación, señaló, en referencia a la integración de las autoras, que aquellos cuentos constituían "importantes contribuciones de las escritoras venezolanas en el esfuerzo creador de la literatura nacional" (9). Las mujeres que integraron esta antología fueron: Lucila Palacios, Graciela Rincón Calcaño, Ada Pérez Guevara, Lourdes Morales, Blanca Rosa López y Dinorah Ramos;

[1] Nació en Monagas (1910) y falleció en Caracas (1954), fue escritor, editor, presidente de la Asociación de Escritores Venezolanos (1937-1940), director de la Comisión de Literatura del Ateneo de Caracas (1940) y de la *Revista Shell*. Entre sus obras destacan las novelas *La Guaricha* (1934) y *Este mundo desolado* (1954).

[2] Escritor venezolano nacido en Caracas (1906-2001). Su obra abarcó géneros tan diversos como la novela, el cuento, el teatro, el ensayo y la poesía y logró destacar en cada uno por su análisis y estilo. También desarrolló una carrera política en cargos como ministro de Educación y de Hacienda; además, fue un ferviente promotor de la cultura y la educación en Venezuela. Su legado literario incluye obras fundamentales como *Las lanzas coloradas* y *Un retrato en la geografía*.

autoras con una destacada trayectoria dentro del ámbito de las letras venezolanas, cuyos textos mostraron una profunda claridad política sobre la realidad social del país —en medio de las condiciones de miseria que se vivían en la Venezuela postgomecista, entre la transición hacia proyectos nacionales democráticos, luego de los veintisiete años de dictadura— y una mirada muy diferente sobre las condiciones de opresión vividas por las mujeres en el albor de la lucha por su ciudadanía. De modo que no es de extrañar que sus textos estén dentro de los escogidos en esta selección, ya que si algo puede decirse de esta antología es que los cuentos compilados hablan del profundo malestar social venezolano durante la primera mitad de siglo XX, en un país con dos caras: la de la modernización petrolera y la de la pobreza rural.

De la Venezuela postgomecista

El fin del periodo gomecista significó para la población venezolana la culminación de veintisiete años de férrea dictadura (1908-1935). Juan Vicente Gómez mantuvo el control del país en el paso definitivo de la Venezuela decimonónica a la modernidad y, con ello, a la consolidación del Estado nacional moderno, logrando largos años de paz a punta de "mano dura". Venezuela venía de un siglo XIX atropellado por revoluciones y guerras caudillistas que no le habían permitido, a la recién nacida república, poder establecerse como nación. Es con la entrada del gobierno de Juan Vicente Gómez[3] que el país termina de inscribirse en la modernidad latinoamericana y dar paso a las luchas que el siglo XX demandaba. Después de la muerte del dictador, la población exigió la democracia como sistema de gobierno, por lo que la presidencia de Eleazar López Contreras, primer gobierno postgomecista, fue convulsa (1936-1940).

Durante el mandato de López Contreras ocurrió la primera gran huelga petrolera en 1936,[4] también hubo una gran apertura política hacia distintas organizaciones, sindicatos y agrupaciones que se integraron en esos años; apertura más que necesaria para el momento que vivía el país. Las demandas de mejoras sociales se expresaron en la exigencia de derechos desde los distintos sectores nacionales: obreros, intelectuales, partidos, organizaciones políticas y de mujeres.

[3] La irrupción del país como potencia petrolera, la creación de un ejército moderno y la eliminación del caudillismo son factores que permiten comprender cómo el poderío gomecista se cimentó sobre el control absoluto de las fuerzas (económicas, territoriales y armadas) del Estado, lo que produjo como consecuencia el establecimiento de una larga dictadura con condiciones externas favorables, como la Primera Guerra Mundial.

[4] Los obreros de las trasnacionales salieron a las calles a protestar por las paupérrimas condiciones laborales a las que estaban sometidos y son apoyados por muchos sectores de la población, incluidas las mujeres, que participan activamente como encomenderas o dando asilo a las familias de los obreros para evitar represalias.

Para el año 1939 estalla la Segunda Guerra Mundial y en 1941 el general Isaías Medina Angarita toma la presidencia de la nación. Si bien el gobierno de López Contreras había otorgado algunas libertades políticas, durante el mandato de Medina otras necesidades de la población, en especial en lo concerniente al voto universal, directo y secreto, resonaban cada vez más fuerte. El paso hacia la democracia era un eco constante, a pesar de los intentos de Medina por conciliar las fuerzas nacionales presentes —militares, partidos políticos, población— y generar las circunstancias favorables para incluir mejoras económicas.[5] Es en este contexto convulso de los primeros 45 años del siglo XX venezolano donde se ubican las autoras reunidas en la antología de Padrón.

Las mujeres y sus luchas: la búsqueda de ciudadanía y de un campo literario

Los años que siguieron al gomecismo estuvieron marcados por la profunda agitación política y por la participación de las mujeres dentro de dicho proceso. Las organizaciones y agrupaciones de mujeres comenzaron a abrirse paso durante el periodo denominado postgomecismo, que se caracterizó por constituir la transición hacia la democracia, etapa en la que las mujeres y sus luchas políticas se introdujeron en el espacio público.[6] Las condiciones legales y materiales de las venezolanas eran lamentables, no tenían derechos políticos ni civiles, no podían votar, el Código Civil establecía la responsabilidad de representante legal de la mujer y de sus bienes al esposo, de modo que ellas no podían acceder a propiedades sin la autorización del marido y, en caso de divorcio, se les impedía tener la patria potestad sobre sus hijas e hijos; asimismo, en el campo laboral estaban imposibilitadas y sin ningún tipo de garantías o resguardo (Álvarez, 2010).[7]

Hay dos cuestiones fundamentales para comprender la importancia del movimiento feminista en el país durante esos años: 1) el ingreso a la educación gratuita y

[5] Como la Ley de Hidrocarburos (1943), con la que se implementa por primera vez el *fifty-fifty* (cincuenta y cincuenta), y la Ley de Reforma Agraria (1945), acciones que darían como resultado el golpe de Estado de octubre de 1945.

[6] Muchas de ellas venían denunciando la difícil situación de las mujeres durante los años de la dictadura gomecista, además de participar activamente en contra de esta en labores de militancia y de denuncia escrita o en el acompañamiento a los presos políticos; como Luisa Martínez desde la revista *Nos-Otras*, Carmen Clemente Travieso, Carmen Gil o Concha Velázquez de García, por mencionar algunas.

[7] Desde finales del siglo XIX, las mujeres habían sido relegadas al espacio de lo privado, valoradas solo como "buenas madres" y "buenas esposas", hecho que se configuró como identidad femenina y se extendió hasta muy entrado el siglo XX.

obligatoria para las mujeres desde finales del siglo XIX, lo que posibilitó que muchas de ellas se desarrollaran como maestras de primeras letras y tuvieran acceso a un campo laboral de índole intelectual; 2) la lectura abre otras oportunidades a la condición femenina relegada, ya que les permite escribir. Estas circunstancias se configuran en medio del auge del feminismo a nivel mundial que se extendía con la segunda ola: la sufragista. Al respecto, Pantin y Torres exponen:

> días después de la muerte de Gómez, [las mujeres] dirigieron una carta pública a su sucesor, el general Eleazar López Contreras (1935-1941), en la cual solicitaban protección social y mejoramiento de las condiciones de mujeres y niños. Inmediatamente fundan la Asociación Venezolana de Mujeres con el propósito de alfabetización y educación de las mujeres, y la Agrupación Cultural Femenina; desde ellas extienden formal petición de modificación del Código Civil exigiendo la personalidad jurídica plena de la mujer, lo que fue parcialmente atendido en 1942 y logrado en 1947 (2015: 54).

La conformación de agrupaciones femeninas fue otro paso importante en la expansión de la demanda por los derechos de las mujeres. En estos espacios, mujeres de diversas tendencias políticas, clases sociales y profesiones (obreras, intelectuales, escritoras, periodistas, maestras, entre otras) se reunían para hablar de las problemáticas que enfrentaban, exponían sus experiencias y exigían mejoras en su condición. Así, desde estas agrupaciones creadas en diferentes partes del territorio nacional,[8] se consolidó la lucha política. La agenda era clara, pedían la reforma del Código Civil y el derecho al voto;[9] en relación con esta última demanda, se sumaron distintos partidos políticos de tendencia izquierdista, dado que las integrantes de esas agrupaciones también comenzaron a militar oficialmente dentro de los partidos. Cada una de estas organizaciones impulsó la conformación de medios impresos para divulgar la agenda de las mujeres, los cuales sirvieron también como palestra pública para dar a conocer sus obras literarias. Si bien en el siglo XIX se habían llevado a cabo proyectos similares como la *Revista Flores y Letras*, en el contexto del siglo XX el alcance de muchas de estas publicaciones fue nacional, lo que les permitió comenzar a insertarse dentro del campo literario. Un gran ejemplo de ello fue el premio del Concurso Femenino

[8] Dentro de esas organizaciones se encuentra la Asociación Venezolana de Mujeres, fundada por una de las escritoras incluidas en la antología de Padrón, Ada Pérez Guevara. También se crea Acción Cívica, la Unión de Mujeres Americanas, la Asociación Cultural Interamericana (Corrales y Díaz, 2000), entre muchas otras que se hicieron presentes.

[9] En uno de los comunicados extraídos del periódico *Correo Cívico Femenino* se encuentra un artículo sin firma titulado "La mujer venezolana", que dice: "Mientras más interesado está el sector femenino en la intervención de la vida política nacional, con mayor empuje debe encaminar su esfuerzo a obtener el reconocimiento de su derecho de sufragio en igualdad con el hombre" (Álvarez, 2010: 95).

Venezolano, realizado por la Asociación Cultural Interamericana, y del cual se derivó la Biblioteca Femenina Venezolana, fundada en 1939. Esta Biblioteca impulsó la creación literaria de las mujeres hasta 1951 y otorgó dicho premio a Lucila Palacios, Blanca Rosa López y Dinorah Ramos, tres cuentistas que integran la antología.

> [L]a Biblioteca Femenina Venezolana ha venido cumpliendo un hermoso cometido entre las mujeres de esta tierra […] ha demostrado y con pruebas irrefutables que el propósito de los miembros de dicha Biblioteca es la [sic] de facilitar a la mujer venezolana una oportunidad para que se asome al ventanal de la literatura y dé a conocer sus obras, sus pensamientos e inquietudes que en muchas ocasiones se han quedado cubiertas de polvos tristes ante la imposibilidad de publicarlos (Leonor Lenis citada por Suárez, s. f.: § 15).

La creación de la Biblioteca Femenina Venezolana fue un gran impulso para el desarrollo de las escritoras en el país, en ella las mujeres encontraron un espacio para hacer visibles sus propuestas literarias, que, en muchos sentidos, ofrecían una perspectiva distinta del relato nacionalista y patrio que se hegemonizó desde la escritura masculina. De esta manera, al contar con un sello editorial dedicado a mujeres, se brindó la oportunidad para que muchas pudieran escribir, narrar sus realidades y tener un lugar de representación desde el cual exigir sus derechos. Así, tomaban presencia en los distintos ámbitos de la vida política y cultural. Mariana Libertad Suárez afirma: "Se trató de un intento de sistematización de escrituras ajenas al canon, a veces avaladas por la intelectualidad del proyecto nacional naciente, pero que dejaron una constancia de la diversidad de visiones" (s. f.: § 14).

La consolidación de las organizaciones feministas permitió la lucha por la ciudadanía, a la par que posibilitó la aparición de mujeres escritoras. Es a partir de esta generación de mujeres del postgomecismo que las autoras se insertan en la historia política de la nación y en el canon literario, muestra de ello es que seis autoras de esa época aparezcan en la antología que concibe un intelectual como Padrón. Las mujeres generaron los mecanismos de apertura de ese espacio público dominado por lo masculino, en las luchas sociales y en las letras, expresando una realidad social con amplia claridad.

Lo que ellas dicen, la palabra que se asume como una vía de existencia

En su libro *Criaturas que no pueden ser*, Mariana Libertad Suárez califica de "osadas" a las escritoras que se "atribuyeron la capacidad de narrar una sociedad naciente" (Suárez, 2009: 18). Lucila Palacios, Blanca Rosa López y Dinorah Ramos forman parte de ese grupo de mujeres activistas, feministas y escritoras que osaron contar la

realidad de la Venezuela que vivieron a partir de las producciones cuentísticas. Algunos de los elementos que se encuentran en su cuentística son: 1) las condiciones de desigualdad de los habitantes venezolanos,[10] 2) el fracaso del modelo civilizador de la modernidad: las inconformidades de una población sumida en la miseria, analfabeta, pobre, miserable, y 3) la experiencia de las mujeres en una multiplicidad de formas,[11] más allá de las presentadas por el discurso masculino y patriarcal. Estas escritoras nombraron, dieron voz y resignificaron distintas representaciones de lo femenino,[12] además de lograr inscribirse en el canon de la literatura venezolana y formar parte de una generación que fisuró el discurso político nacionalista desde de su propia visión del país, pues expusieron no solo el contexto del momento, sino también la situación de las mujeres, los roles y estereotipos de género existentes, las limitaciones políticas, la miseria social, las desigualdades de clase, el posicionamiento de las luchas feministas y su agenda, insertando a las mujeres y sus voces en la trama política venezolana que, hasta ese momento, las había dejado siempre al margen de ella. En el cuento de Dinorah Ramos, por ejemplo, se expresa el pasado imborrable y las huellas del régimen gomecista, cuyos rastros pesan en el inconsciente venezolano y colectivo; asimismo, se habla del acontecer político del país, se muestra la militancia de los estudiantes y organizaciones de izquierda en contra del régimen como una opción de resistencia.

Las escritoras antologadas nos regalan una mirada irónica que reconoce, cuestiona y denuncia las lamentables condiciones en las que se encontraba la mayoría de la población en el país: "los seres humildes parecen no tener razón", nos dice Blanca Rosa López (en Padrón, 1945: 114). Ellas exponen los contrastes de Venezuela duran-

[10] En "El polvenil" de Blanca Rosa López, se narra el trabajo en una hacienda, las horas extenuantes y repetitivas a las que se someten los peones en sus arduas jornadas laborales, bajo los gritos insufribles y los malos tratos del capataz. A la mitad del día, uno de los peones tiene un accidente y muere al instante, suceso que no parece significar nada, pues las largas horas de trabajo esclavizante siguen pasando y el día continúa en el marasmo de aquella rutina (en Padrón, 1945: 111-115).

[11] En el cuento "Se la compro por 100 bolívares" de Lucila Palacios, la autora nos cuenta la vida de María Juana, una hermosa jovencita que vive con su tía Casimira en un rancho mísero y humilde. La protagonista es cortejada por un hombre acomodado de nombre Silvestre, que la acosa constantemente con el consentimiento de su tía Casimira, quien intenta, por todos los medios, que la joven acepte los cortejos de este hombre, hasta el punto de aceptar la compra de la joven por 100 bolívares (en Padrón, 1945: 23-30).

[12] En el cuento "Don Carlos tiene una querida" de Dinorah Ramos, se expresa la relación de amistad que teje Belén, una ama de casa recién casada, con Dinorah, una mujer libre, reprobada por la sociedad porque decide tener una relación fuera del matrimonio, con un hombre casado. Paso a paso, Belén se impresiona de lo que Dinorah le va descubriendo y, a partir de su relato, empieza a transformarse algo dentro de ella misma, lo que la lleva a poner en duda el cuestionamiento social a la amante (en Padrón, 1945: 145-154).

te el postgomecismo: las vivencias de los personajes en entornos de ruralidad austeros, de sobrevivencia, en contraposición a los personajes citadinos de clase media, con acceso a la universidad, con militancia política y que forman parte de la resistencia contra la dictadura.[13] Además, ellas se inscriben dentro del cuento modernista de esos años, con sus variantes estéticas (criollista, regionalista, costumbrista, entre otras), entendiendo que esta corriente se planteó en Venezuela como una necesidad de identificación del espacio nacional.[14] Así pues, las autoras se insertan en este contexto literario, pero lo hacen desde su visión de Venezuela como mujeres. Ellas no solo narran a Venezuela, sino que también hablan de su realidad como mujeres en ese contexto y enarbolan las identidades que se configuran en el *ser mujer*. En la presentación de *Cuentistas modernos*, Padrón destaca: "Aquí aparecen […] nombres de escritoras que […] se aprestan a salvar la muralla de las fronteras patrias. El triste destino de la mujer vendida que trata Lucila Palacios […] la explotación de la ignorancia revelada por Blanca Rosa López, el hondo problema de la concubina que vivisecciona Dinorah Ramos" (1945: 9).

[13] Mariana Libertad Suárez sostiene que las historias narradas "muchas veces se ubican al margen de los espacios creados por el desarrollismo, o bien recodifican los espacios tradicionales y los convierten en espacios hostiles e imposibles de compatibilizar con la promesa de bienestar que conllevaban en el regionalismo" (2009: 39). Pantin y Torres exponen que las autoras presentan una "narrativa empobrecida que en raros casos superaba el controlado acceso a la experiencia de 'la calle', lo que inevitablemente limita el diálogo con un mundo más amplio. Sus textos remiten generalmente a monólogos y descripciones de lo que observan desde un restringido ángulo" (2015: 56). No obstante, desde mi perspectiva, no estoy de acuerdo con esa afirmación, más bien las autoras muestran un profundo registro del acontecer nacional, cargado a su vez de sus mismas realidades. En el caso de Lucila, Blanca Rosa y Dinorah, son mujeres que, dentro de su privilegio, tuvieron preparación escolar y política, unas participaron activamente en organizaciones feministas o partidos, de modo que el espectro de la realidad que representan va asociado a esas vivencias y a su formación.

[14] Al respecto, Barrera Linares refiere que: "los […] cuentistas del modernismo coinciden en una nueva actitud hacia el hecho narrativo: dispuestos a transgredir las 'marcas' literarias de la tradición romántica, […] encuentran en el cuento una vía posible para fijar su 'compromiso' con el contexto histórico-estético en el que escriben. Buena parte de ellos son escritores 'políticos' en el buen sentido del término, aunque unos más que otros y no siempre en la misma línea. De modo que la orientación de los modernistas es una postura ideológica que, sin salirse de la esencia del naturalismo-criollista, intenta literaturizar las características de la sociedad venezolana de ese momento" (1998:147).

Conclusión

Las autoras incluidas en la antología *Cuentistas modernos* introducen temas como el matrimonio, el deseo, la elección de enamorarse, la constitución del hogar, el divorcio, entre otros; ofrecen la posibilidad de adentrarse en un espacio no explorado, que había sido dejado de lado por el relato nacional de la literatura venezolana, esa de profundo arraigo romanticista, de grandes gestas independentistas, del camino de lo heroico, es decir, esa escrita por los hombres. Los elementos de una narrativa diferenciada se aprecian en la construcción de los personajes femeninos presentes en los cuentos de estas autoras; por tanto, analizar las escrituras de las mujeres permite vivenciar otras formas de representación de lo nacional, que ha sido definido desde la perspectiva masculina, y cotejar otras nociones de país, a la luz de las luchas de las mujeres por la exigencia de sus derechos como ciudadanas plasmadas en sus creaciones literarias.

Bibliografía

Álvarez, María del Mar
Historia de lucha de la mujer venezolana. Caracas: El Perro y la Rana, 2010.

Barrera Linares, Luis
"Costumbrismo, modernismo y criollismo en el cuento venezolano", en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, número 27 (1998), 141-159.

Corrales Lomelí, Alicia y Laura Díaz Bettarel
"Carmen Clemente Travieso. Una pionera que hizo historia. Difusión de su vida y obra periodística a través de un archivo digital de texto pleno". Tesis. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2000.

Padrón, Julián (editor)
Cuentistas modernos. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, 1945.

Pantin, Yolanda y Ana Teresa Torres
El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo xx. Vol. I. Caracas: Libros en Red, 2015.

Suárez, Mariana Libertad
Criaturas que no pueden ser. Narradoras venezolanas en el postgomecismo. Caracas: Monte Ávila editores Latinoamericana, 2009.

"Las voces silenciadas de la literatura venezolana", en *El Diente Roto* (s. f.). Consultado en: <https://eldienteroto.org/wp49/las-voces-silenciadas-de-la-literatura-venezolana/> [20/04/2022].

❖